

NUEVOS DATOS SOBRE LA CIUDAD DE *LANCIA* (VILLASABARIEGO, LEÓN, ESPAÑA)

Jesús CELIS SÁNCHEZ

Instituto Leonés de Cultura

Jesús LIZ GUIRAL

Universidad de Salamanca

Resumen

El artículo analiza las novedades en la investigación del yacimiento de la ciudad prerromana y romana de *Lancia*, en Villasabariego (León, España), a la luz de los últimos hallazgos así como de las nuevas lecturas de ciertas estructuras arquitectónicas.

En el trabajo se enumeran los datos arqueológicos que prueban la presencia de algunas fases culturales prehistóricas y protohistóricas; por otro lado, también se incluyen las últimas noticias referentes a la localización en las excavaciones arqueológicas de 1997 y 1998 de niveles, hasta ahora desconocidos, de la Edad del Hierro, así como las investigaciones de un *balneum* y la localización de un *macellum* en el centro del núcleo romano.

Abstract

The paper analyze the new developments in the investigation of the site of the City preRoman and Roman of *Lancia*, in Villasabariego (León, Spain), in the light of the new finding as well as of the new view of certain architectonic structures.

In the work count becomes of the archaeological data that prove the presence of some prehistoric and protohistoric cultural phases. On the other hand, also the new developments on the location in the archaeological excavations of 1997 and 1998 of new levels of the Iron Age, as well as of the new obtained data of an establishment of baths (*balneum*) and the location of a market (*macellum*) in the center of the Roman City.

LA CIUDAD DE LANCIA

El yacimiento de *Lancia* es quizá el más conocido entre aquellos que se han considerado secularmente como paradigma de la ocupación antigua de las tierras leonesas. Este hecho y, por qué no decirlo, también su cercanía a la ciudad de León -unos catorce kilómetros- que lo convirtió desde muy temprano en destino privilegiado de cualquier excursión “arqueológica” que partiera de la capital de la región, ha hecho que sus características hayan sido muy mitificadas no sólo en lo que a su pasado histórico se refiere, sino también en cuanto a sus rasgos estrictamente arqueológicos, como las secuencias de poblamiento que presenta o incluso los objetos a él atribuidos por un comercio de antigüedades bastante más interesado, en general, en el lucro que en la exactitud del origen de unas piezas que se vendían mucho mejor si llevaban el cartel de «procedentes de *Lancia*».

Nuestra intención aquí consiste en poner en evidencia las novedades surgidas en los últimos años tanto por la revisión de antiguos materiales como por la realización de nuevos trabajos de campo, que vienen a situar muchas especulaciones en sus justos términos, así como a plantear nuevos interrogantes que marcarán seguramente el camino de los estudios que deberemos seguir en el futuro¹.

Las primeras menciones al solar lanciente datan del siglo XVI, comenzándose a excavar en 1863 y prosiguiéndose a partir de entonces en 1867, 1886 y 1887, 1921², a finales de la década de los cincuenta y principio de la siguiente³, en la de los setenta⁴ y en los años 1997⁵ y 1998 en los que se inició un proyecto de investigación

¹ Las últimas aportaciones realizadas por nuestra parte: Celis Sánchez, J., (1985), *El Poblamiento Prehistórico y Protohistórico del valle del río Esla*. Tesis de licenciatura inédita. Universidad de León, pp. 166-192, figs. 28-37; Celis Sánchez, J.; Gutiérrez González, M^a.J.; Liz Guiral, J., (1998), «Noticia sobre la campaña de excavaciones de 1997 en el yacimiento de *Lancia* (Villasabariego, León, España)» *Lancia*, 3, León, en prensa.

² Blázquez y Delgado-Aguilera, A.; Blázquez y Jiménez, A., (1920), «Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo. Excavaciones practicadas en *Lancia*», *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 29.

³ Jordá Cerdá, F. (1962), *Lancia, E. A. E.*, 1, Madrid; Jordá Cerdá, F., García Domínguez, E., (1962), «Excavaciones en *Lancia*, (Campaña de 1961)», *N. A. H.*, 6, Madrid, pp 165 y ss.; *Idem.*, (1961), *Excavaciones en Lancia. Avance al estudio de sus materiales, Tierras de León*, 1, León; para una introducción a las intervenciones arqueológicas en el yacimiento, principales características, bibliografía e historiografía *vid.*: Celis Sánchez, J., de Miguel Hernández, F., (1990), *Documentación básica de la zona arqueológica: Antigua ciudad de Lancia en Villasabariego y Mansilla Mayor (León)*, León, (Informe inédito para la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León); González Alonso, E., *op. cit.*; y V.V. A.A., *Lancia, historia de la investigación arqueológica. Homenaje a F. Jordá Cerdá*, León 1999, en prensa.

⁴ García Merino, C., (1977), “Informe sobre la campaña de excavaciones en *Lancia* (León). Agosto-Septiembre, 1973”, *N.H.A.*. Arqueología, 5, pp. 29 y ss.; Isla Bolaño, E., (1997), *Memoria de las excavaciones*

que aún no ha concluido⁶.

La primera ocupación puede datarse en el Paleolítico Inferior por materiales que pueden adscribirse a la cultura Achelense⁷.

Numerosos utensilios se han recogido en el yacimiento sin un contexto arqueológico preciso, que deben pertenecer ya al periodo Holoceno, al Neolítico Final y a las primeras fases de la Edad de los Metales. Posiblemente daten de este momento las “hachas pulimentadas” halladas, alguna de aspecto antiguo, aunque se localizan a veces en niveles de época romana, por lo que su origen y cronología se mantiene en la duda⁸. Otros hallazgos de estos mismos momentos podrían ser algunas láminas de sílex blanco, núcleos piramidales, armaduras de flecha con retoque bifacial de aspecto pedunculado y con aletas, del mismo material.

Es significativo -y quizá testimonio de la existencia de un pequeño poblado en estas fechas- el lote de objetos de cobre o bronce aparecido, a saber: dos puntas Palmela y una Postpalmela, dos puñales triangulares de roblones y algún crisol muy parecido a los hallados en las zamoranas Tierras del Vino o Valle del Tera, atribuidos inicialmente a la Edad del Hierro⁹. Este tipo de piezas es relativamente abundante en los horizontes campaniformes meseteños, aunque en la zona Noroeste no se encuentran cerámicas de los tipos Ciempozuelos, razón por la que el paso del calcolítico al

arqueológicas en Lancia en 1971, (informe inédito, depositado en el Museo de León), León; Abad Varela, M., (1999), “Trabajos de intervención arqueológica en Lancia durante 1976 y 1977”, *Lancia, historia de la investigación arqueológica. Homenaje a F. Jordá Cerdá*, León, en prensa.

⁵ Celis Sánchez, J.; Gutiérrez González, M^a.J.; Liz Guiral, J., (1998), *Op. cit.*, en prensa.

⁶ La programación del proyecto fue realizada por el Departamento de Etnografía y Patrimonio del Instituto Leonés de Cultura, organismo autónomo de la Excm. Diputación Provincial de León, quien tiene a su cargo los restos arqueológicos exhumados, a la vez que se integra en el proyecto DGICYT de la Universidad de Salamanca “Territorio y poblamiento en la *Hispania* romana y tardoantigua». Para su realización se ha contado con los permisos oportunos de la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Junta de Castilla y León y con una subvención de la misma en el año 1998. El equipo ha estado compuesto por los directores científicos del proyecto. M Jesús Gutiérrez González, Jesús Celis Sánchez (técnicos del I.L.C.) y Jesús Liz Guiral (Universidad de Salamanca), así como por un amplio grupo de colaboradores de varias universidades e instituciones..

⁷ Obermaier, H., (1925), *El hombre fósil*, Madrid, 2ª ed., p. 191; Luengo, J.M., (1947), «Noticia del Paleolítico Inferior en la Provincia de León». *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XXII, Cuadernos 1-4, Madrid.

⁸ La colección de hachas pulidas puede verse en Sanz Martínez, J., (1924), *El arte rupestre en la provincia de León*. Madrid, lam. 1; Muñoz Villarejo, F.A., (1997), «La colección de «hachas pulimentadas» del fondo antiguo del Museo de León». *Lancia*, 2, León, pp. 237 y ss.

⁹ Delibes de Castro, G., (1980), «Nuevos materiales prehistóricos del Museo Diocesano de León», *Archivos leoneses*, 68, pp. 385 y ss.

Bronce Antiguo se atribuía a la fase atlántica Montelabar¹⁰. Un núcleo de este momento debió existir también en la ribera llana del río Esla, a los pies del cerro lanciense, en la zona llana denominada «El Paredón», en donde se ha constatado la presencia de industria lítica en cuarcita, laminillas de sílex y fragmentos de hachas pulidas, asociadas con cerámicas de carena alta, cercanas a una fase conocida como el horizonte Parpantique o del Castillo de Cardeñosa, que es como se viene definiendo la recientemente identificada etapa del Bronce Inicial, anterior a la formación de Cogotas I en la Meseta Norte.

Para el Bronce Final los escasos hallazgos no parecen bastar para postular una ocupación importante, aunque se han publicado un hacha de talón y anillas con un ramiforme en la zona basal y una punta de flecha que se podría identificar como perteneciente a la cultura de los Campos de Urnas; mucho más incierta es la adscripción al yacimiento de tres hachas bronceas, descritas y clasificadas por Monteagudo, porque, como explicamos antes, el yacimiento sirvió y sirve de referencia continuamente al comercio de antigüedades¹¹.

Tampoco es demostrable la ocupación del cerro durante el paso del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro; las cerámicas de la fase Soto de Medinilla, típicas del momento en esta zona no se han registrado jamás aquí aunque sí en algunos otros establecimientos muy próximos.

Debemos esperar hasta la Segunda Edad del Hierro para constatar una ocupación segura, iniciada, tal vez, en el s. IV a. d. C. y cuya duración podría establecerse, como mínimo, hasta el 25 a. d. C.. La celtiberización de esta zona debe presentar rasgos similares a la de los vacceos¹²; los modelos de ocupación de éstos se repiten con matices en tierras más meridionales y llanas de la provincia de León. Las investigaciones actuales han permitido la localización de los basureros de la etapa prerromana del yacimiento. También es reciente el hallazgo¹³ de varios suelos de

¹⁰ El conjunto de bronce del Calcolítico Final-Bronce Antiguo se recopila en Celis Sánchez, J., (1985), *Op. cit.*, pp. 184 y ss., figs. 30 y 36 (42); en cuanto al crisol de fundido *vid.*: Delibes de Castro, G., (1980), *Op. cit.*, pp. 385 y ss., fig. 4.

¹¹ Monteagudo, L., (1977), «Die Beile auf der Iberischen Halbinsel», *Prähistorische Bronzefunde*, A. IX, VI, Munich, pp. 135, 143, 147, 156 y 155.

¹² Martín Valls, R., (1986-8) «La segunda Edad del Hierro: Consideraciones sobre su periodización». *Zephyrus*, XXXIX-XL, Salamanca, pp. 59 y ss.; Delibes de Castro, G.; Romero Carnicero, F.; Sanz Mínguez, C.; Escudero Navarro, Z.; San Miguel Matá, L.C., (1995), «Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero Medio», en Delibes de Castro, G.; Romero Carnicero, F.; Morales Muñiz (Ed.), *Arqueología y Medio Ambiente, el Primer milenio a.C. en el Duero Medio*. Valladolid, pp. 49 y ss.

¹³ *Vid. infra*.

ocupación, silos, pequeños vertederos, agujeros de poste, etc., pertenecientes a este momento.

Gracias a las excavaciones arqueológicas y a las fuentes escritas¹⁴, la ciudad romana se conoce algo mejor. Después de las guerras cántabro-astures la vida del enclave continuó y es muy posible que accediera a la categoría de *municipium* en época flavia, igual que otras ciudades cercanas como *Bergidum Flavium*, *Aquae Flaviae*, y, quizá, -si no lo fueron antes- *Bracara Augusta* y *Asturica Augusta*.

La municipalización de *Lancia* a fines del siglo I d. C. se sostiene sobre todo por una inscripción aparecida en Tarragona en la que se menciona a *Lucius Iunius Maro*, de la tribu *Quirina*, lanciente, que desempeñó todos los honores de su ciudad siendo *duunvir* por dos veces y sacerdote de Roma y de Augusto en el *Conventus Asturum*, trasladándose luego a *Tarraco*, capital de la provincia, donde desempeñó otros cargos civiles y religiosos¹⁵. La mención a la tribu *Quirina* añade más argumentos y alimenta una cronología flavia o algo posterior. Sin embargo, hay que hacer constar que este proceso no es admitido por algunos autores¹⁶.

Quizá la incertidumbre y las incógnitas que el laconismo de la epigrafía y las visiones restrictivas de la municipalización flavia dejan, puedan empezar a despejarse con los datos arqueológicos. No es necesario, pero tampoco infrecuente, que

¹⁴ La presencia de la ciudad de *Lancia* en las fuentes antiguas es abundante. Ptolomeo la cita como una más entre las ciudades de los astures, (Ptol., *Geograph.* II, 6, 28); el Itinerario de Antonino la sitúa en la vía I a nueve millas de la *mansio* de *ad Legio VII Gemina*, (*Itin. Ant.*, 395, 3); Plinio el Viejo menciona a los lancientes como pueblo dentro de los astures, (Plin., *Nat. Hist.* III, 28.); Floro narra su caída a manos de Carisio y cómo éste la respetó después de haber derrotado allí a los restos del ejército astur al final de las Guerras cántabro-astures para que «sin quemar fuese mejor monumento de la victoria romana», (Flor., *Epit.*, II, 33.); Dión Casio relata el mismo episodio y, para compensar lo poco que conocemos arqueológicamente el yacimiento prerromano, le otorga el calificativo de «la ciudad más importante de los astures», (D. Cass., *Hist.*, LIII, 25, 8) ; para terminar, Orosio nos da una versión prácticamente idéntica de los hechos en sus *Historias contra los paganos*, (Oros., *Hist.*, VI, 21, 10.); fuentes antiguas y medievales así como historiografía del yacimiento han sido recogidas recientemente en: González Alonso, E., (1997), «*Lancia*. Fuentes e historiografía», *Lancia*, 2, León, pp. 181 y ss.

¹⁵ *C.I.L.* II, 4223; *R.I.Tarraco*. 287.

¹⁶ Las razones son fundamentalmente de índole organizativo y niegan que la evidencia epigráfica de cargos como los de *aedil*, *flamen*, *decurio*, etc., supongan la existencia de un municipio ya que hay otras comunidades (*vici*, *pagi*..., en Italia y en África) en donde también se mencionan; todavía permanecen latentes en muchos casos las viejas reservas con respecto a las características finales y extensión verdadera de la ciudadanía concedida por Vespasiano; un buen resumen de la situación en cuanto a las diversas tesis mantenidas en los últimos años puede verse en Mangas Manjarrés, J., (1996), «Derecho latino y municipalización en la Meseta superior», *Veleia*, Anejos, Series Acta, 3, Vitoria, pp. 224 y ss; el mismo autor es favorable a la municipalización flavia de *Lancia* en su trabajo: (1999), «*Lancia*, municipio flavio», *Lancia, historia de la investigación arqueológica. Homenaje a F. Jordá Cerdá*, León, en prensa.

el proceso jurídico se vea acompañado de un acondicionamiento urbanístico que en algunos casos ha sido definido como «monumentalización de las ciudades». Si hablar de monumentalización generalizada puede resultar excesivo, decir que el cambio de estatuto no significó nada desde el punto de vista urbanístico puede representar caer en el error contrario; es lógico esperar que en la mayoría de las ciudades hubiera reestructuraciones tendentes a dotarlas de los edificios necesarios a la nueva condición jurídica y, por ende, a las nuevas necesidades administrativas. No es ajena a este proceso la voluntad de las élites locales que desembolsan fuertes cantidades de dinero para el ornato de las ciudades con motivo del desempeño de unas magistraturas municipales que les convertirán en ciudadanos romanos de pleno derecho a ellos y a sus descendientes¹⁷. Lo que la Arqueología lancienense está poniendo en evidencia en sucesivas campañas de excavación es esto: los programas arquitectónicos del centro de la ciudad, básicamente las termas y un *macellum* identificado recientemente, parecen corresponder a este periodo que empezaría en el último cuarto del siglo I d. C. y continuaría con fuerza durante toda la primera mitad de la centuria siguiente.

Por otro lado, la sola existencia del *macellum* ya presupone la presencia de unas élites indígenas económicamente acomodadas, puesto que se trata de un establecimiento de géneros alimenticios de lujo que sólo aparece allí donde éstas existen¹⁸.

LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE 1997 Y 1998

Las actividades de estos dos últimos años se han centrado en aquella parte del yacimiento que es propiedad de la Excma. Diputación Provincial de León y que corresponde fundamentalmente con la zona de las excavaciones anteriores más importantes en cuanto a extensión de las mismas: las de F. Jordá a fines de la década de los años cincuenta y principios de los sesenta de este siglo. En ella se habían documentado dos tipos de estructuras: por un lado, unas termas romanas y, por otro, un edificio no identificado con exactitud en un principio del que se había exhumado sólo una parte en los trabajos antes citados y en los de E. Isla de los años setenta. Con respecto a éste, situado al Este de las termas, el planteamiento de la campaña del año 1997 consistió en el acondicionamiento de las antiguas intervenciones y la excavación de algunos sectores para intentar acotar tanto la cronología del edificio como sus límites reales y accesos.

¹⁷ Abascal, J.M., Espinosa, U., (1989), *La ciudad hispanorromana. Privilegio y poder*, Logroño, pág. 44.

¹⁸ De Ruyt, C., (1983), *Macellum. Marché alimentaire des romaines*, Louvain-La-Neuve, *passim*.

Esto permitió identificarla como un *macellum*¹⁹, así como determinar la existencia de algunas zonas en donde todavía no se había llegado a completar la excavación en las campañas precedentes y otras en las que la última unidad arqueológicamente fértil había desaparecido y sólo quedaba a la vista el substrato arcilloso del yacimiento. El trabajo deparó abundantes datos, sobre todo en cuanto al establecimiento de los diversos horizontes de ocupación de este espacio de la ciudad, que se pueden resumir en tres grandes periodos: a/ construcción del *macellum* entre principios y mediados del s. II d. C.; b/ amortización del edificio y reaprovechamiento del mismo, con algunas modificaciones, hacia finales del siglo III o principios del IV d.C.; y c/ nuevo horizonte de construcciones hacia la segunda mitad o finales del siglo IV.

En 1998 los trabajos arqueológicos se orientaron a investigar los accesos al *macellum*, un edificio situado entre las termas y éste, así como las mismas termas y las calles inmediatas.

Como resultado de las intervenciones en las calles adyacentes a los edificios excavados se localizaron los restos de los últimos pavimentos de cantos rodados bastante pequeños, así como las fases de abandono, caracterizadas por la presencia de abundante material latericio y de trincheras para el reaprovechamiento de las instalaciones sanitarias de evacuación y, tal vez, acometida de aguas.

Los trabajos en el edificio que se sitúa en el solar intermedio entre el *macellum* y las termas consistieron en la limpieza superficial del sector del manto vegetal y de una capa de unos 2-3 cms. de potencia para poner al descubierto toda la estructura; posteriormente se acometió la excavación en varios sectores delimitados por muros de factura tosca, con abundante cal y cantos rodados muy similares a los encontrados en las unidades arqueológicas del *macellum* pertenecientes a los siglos III y IV d.C. Han quedado al descubierto en dos zonas los suelos de canto rodado asociados a los tabiques tardorromanos y, en otras donde éstos no se han encontrado, se ha llegado hasta el substrato geológico arcilloso del yacimiento. Por lo demás, los hallazgos hasta el momento, algunos indicios de restos de apoyos tanto en la zona Sur como Norte, no permiten hipótesis razonadas sobre la configuración interior del edificio en siglo II d.C. o su funcionalidad -es posible que dependiente del *macellum*-, estudio que deberá esperar a la finalización de la excavación en futuras campañas.

Con respecto a las intervenciones en el edificio de baños, éstas permitieron detectar las distintas fases constructivas que afectan al conjunto así como la determina-

¹⁹ Los informes inéditos de las excavaciones de E. Isla en los años setenta ya mencionan la posibilidad de que se tratara de un mercado; *vid.* Isla Bolaño, E., (1997), *op cit.*, (informe inédito, depositado en el Museo de León), León.

ción, siquiera sea como hipótesis de trabajo por el momento, de la funcionalidad de las diversas estancias .

Al limpiar los cortes de las excavaciones antiguas se detectaron fases anteriores a la construcción de las termas: suelos de tierra apisonada -quizá fondos de cabaña- con agujeros de postes y silos rellenos en su última fase mayoritariamente por cenizas, que, a tenor de las características de alguna cerámica a mano hallada, pertenecen a la segunda Edad del Hierro sin que se pueda precisar más por el momento, ya que el volumen de tierras analizado es exclusivamente aquél que sirvió para la mencionada limpieza de los cortes y, por lo tanto, el material es todavía muy escaso.

Las termas pertenecen al tipo denominado genéricamente como «provinciales», esto es un pequeño *balneum*²⁰, y se desarrollan sobre un edificio inicial bastante simple dotado de un pasillo a modo de distribuidor al que se abren las habitaciones principales: las letrinas, un *frigidarium* con piscina, un posible *apodyterium* y varias salas calientes que deben corresponder al *tepidarium* o *propnigeon* y a la *cella caldaria*; hacia el Noroeste y Sur el conjunto presenta otras cámaras que parecen repetir el esquema de recintos caldeados y fríos, de los cuales el más característico es una pequeña habitación absidada, que quizá sean producto de una ampliación posterior a la fábrica principal, fase cuyo alcance exacto habrá que determinar en futuras investigaciones.

EL MACELLUM

La planta, teniendo en cuenta lo hasta ahora excavado, presenta un cuerpo central de 18,50 por 11,60 mts, a los que habrá que añadir la zona del acceso por el Este. Dentro, el *macellum* presenta un patio central de 7,30 por 7,70 mts., aproximadamente, marcado por una hilada de sillares en donde se aprecian cuatro de ellos resaltados en la zona Norte y Sur que probablemente soportaran las columnas del peristilo. Entre éstas y las tres *tabernae* gemelas que tienen los lados Norte y Sur, se abre un corredor de c. 1,80 mts., que en la zona Este se amplía hasta los c. 2,30 mts.

La importancia del *macellum* de *Lancia* es notoria por cuanto este tipo de edificios públicos, por más que necesarios, son poco conocidos y se han definido en muy

²⁰ Estrictamente no podemos hablar de *therma* o *balneum* en el mismo sentido, por ejemplo, que lo hace I. Nielsen en su obra (1990) *Thermae et balnea.*, Aarhus, 2 vol., puesto que no tenemos constancia de la existencia de *palestra* ni de la imposibilidad de la misma ya que existe espacio suficiente para ella en la manzana que ocupa el edificio. Es este un extremo que, como otros, deberá esperar futuras excavaciones para ser resuelto.

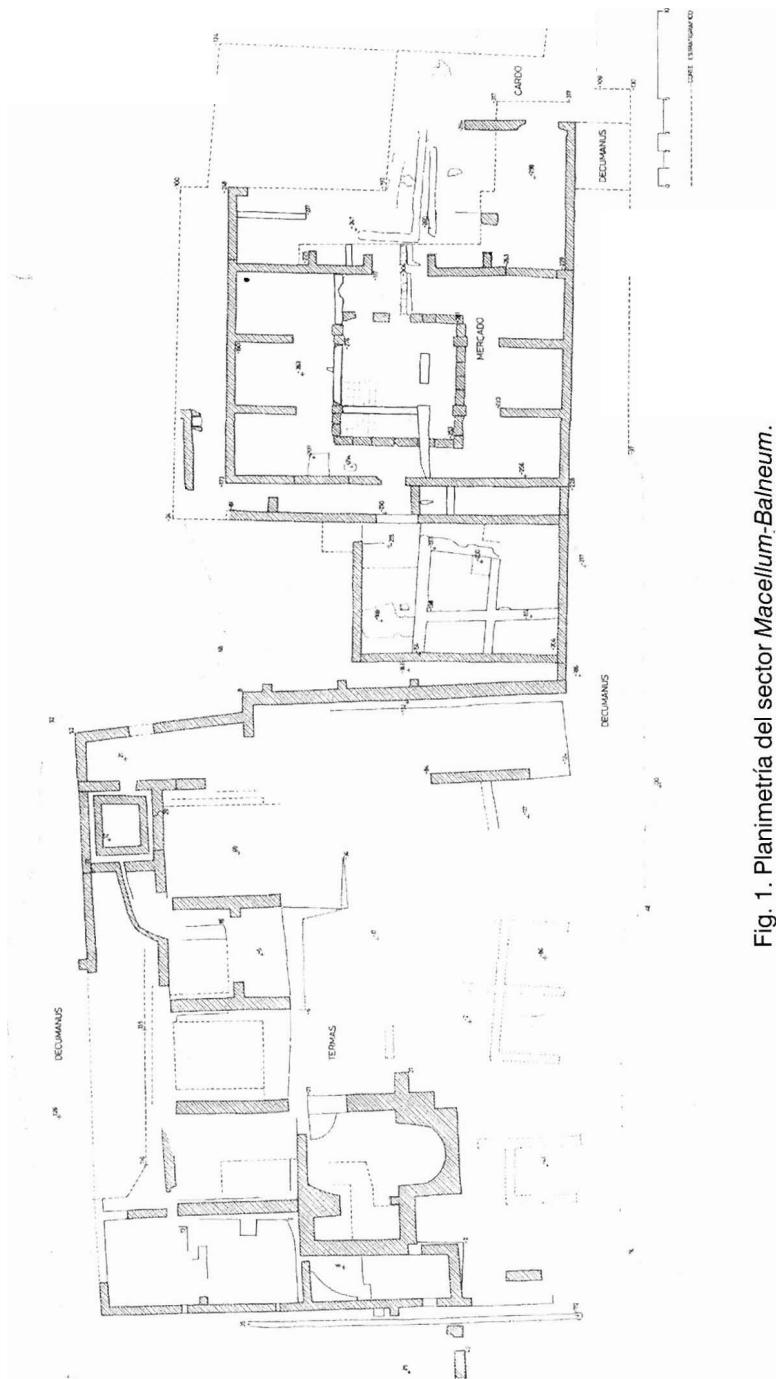


Fig. 1. Planimetría del sector *Macellum-Balneum*.

pocas ocasiones, no ya en la Península Ibérica sino también, en términos relativos, en todo el Imperio Romano²¹.

La estructura arquitectónica muestra uno de los esquemas más simples que se conocen. Básicamente se trata de edificios de planta central, bien sea rectangular, cuadrada, poligonal o circular, con un patio interior alrededor del cual se desarrollan las *tabernae*.

Con posterioridad a su uso como mercado el edificio sufrió fuertes modificaciones que en principio comenzaron por compartimentar los espacios existentes. Así los pasillos situados entre el patio y las tiendas se cerraron en varios puntos, seguramente para aprovechar éstos como locales de habitación, almacenamiento, etcétera. El mismo patio central se vio afectado por estas reformas, levantándose su pavimento en sus dos terceras partes y habilitándose como zona de vivienda, tal vez, la parte Oeste.

A estas reformas, que ya deben presuponer un cambio de uso y quizá una ocupación de los espacios públicos de la ciudad por particulares, siguieron otras, al parecer inmediatas, que prácticamente no aprovecharon del edificio original nada -o prácticamente nada- ya que su trazado difiere mucho del inicial. En cualquier caso, de estas últimas fases, es poco lo que podemos hablar desde el punto de vista de nuestros trabajos de 1997 y 1998 ya que la extensión de los muros documentados dentro de los testigos de excavaciones arqueológicas anteriores es muy pequeña, por lo que, teniendo en cuenta que los restos exhumados en los años 60, por sus características técnicas, han desaparecido en su práctica totalidad, poco podemos extrapolar de su trazado, como no sea la constatación de su diversidad tipológica y su posible cronología.

Los paralelos más cercanos en configuración a esta construcción pueden encontrarse en territorios bastante alejados entre sí, como el ejemplar de *Viroconium*²² con una planta de 25 por 21 mts. y un patio central de 7 por 7,5 y una distribución de *tabernae* similar a la de nuestro ejemplar con idéntico número: seis; su cronología también es semejante ya que se data por una fecha *post quem* que se sitúa entre el 127 y el 130 d. C., con un momento de actividad edilicia importante en el Foro junto al

²¹ Como obras de introducción actualizadas al problema de los *macella*, en donde se encuentran todas las referencias anteriores, pueden citarse: Nabers, N., (1973), «The Architectural Variations of the Macellum» *Opuscula romana*, pp. 173 y ss.; De Ruyt, C., (1983), *Op. cit.*, más completo y actualizado; y un magnífico resumen muy reciente en Gros, P., (1996), *L'Architecture romaine. I. Les monuments publics*, París, pp. 450 y ss.

²² Wroxeter, en la Bretaña inglesa.



Fig. 2. *Macellum*, desde el ángulo sur.

que se emplaza, entre el 130 y el 160 de nuestra Era²³. De proporciones y distribución muy parecida también es el de *Thibilis* en Numidia²⁴, que presenta una planta de 15,7 por 13 mts. y un patio de 5 por 3; la distribución de las *tabernae* alrededor del patio —también 6— es similar al de nuestro ejemplar y su cronología pareja ya que se data en el siglo II, sin más precisiones, aunque hay que constatar que se trata de excavaciones bastante antiguas²⁵.

Con respecto a la Península Ibérica, poco es lo que se puede decir ya que el conocimiento de este tipo de edificios es escaso a excepción del *macellum* de *Baelo Claudia*, en la Bética, que se encuentra bien publicado, cercano en proporciones y cronología al nuestro, aunque de diferente distribución interna y conservación²⁶. De otros edificios análogos en *Hispania* poco o nada se puede apuntar ya que o están en periodo de estudio o no lo son en absoluto.

²³ De Ruyt, C., (1983), *Op. cit.*, pp. 220 y ss.

²⁴ La actual Announa en Argelia.

²⁵ De Ruyt, C., (1983), *Op. cit.*, pp. 203 y ss.

²⁶ Didierjan, F.; Ney, Cl.; Paillet, J. L., (1986), *Belo III. Le macellum*, Madrid.



Fig. 3. Niveles prerromanos bajo el suelo de las termas.

LANCIA: EL FUTURO DE LAS INVESTIGACIONES

Como les ocurre casi siempre a los yacimientos conocidos desde antiguo en donde los hallazgos sueltos han sido abundantes y la aparición de estructuras arquitectónicas, más o menos importantes, habitual, se tiene la tentación de pensar que sus características generales son ya muy bien conocidas; así, es fácil que pensemos que solamente el intento de solucionar «grandes problemas arqueológicos», sustentados por complejas hipótesis de trabajo -normalmente tanto más endebles cuanto más complicadas-, justificaría nuevas excavaciones arqueológicas. Con frecuencia esta sensación es un hermoso y tranquilizador espejismo que se alimenta de una situación idílica de aparente conocimiento cuando, en verdad, lo que hemos visto, únicamente, es la epidermis del sujeto de estudio. Europa, por no ir ni más lejos ni más cerca, está llena de yacimientos aparentemente excavados que, por unas causas u otras²⁷, únicamente están despojados de su último nivel de ocupación, normalmente el menos elocuente

²⁷ Se podría hacer un catálogo bastante extenso y muy poco diplomático de causas, pero quizá fuera suficiente mencionar: la antigüedad de algunas excavaciones, la discontinuidad en las campañas, la pérdida de datos, la excavación parcial sólo hasta una cota determinada por descuido, falta de presupuesto o, lo que parece más grave, por sandías y nefastas imposiciones político-administrativas, legales o contractuales, etc.

por más alterado. Es muy frecuente en el caso de los edificios públicos romanos -y a consecuencia de su habitual larga vida, de la dureza, resistencia y perseverancia de los materiales constructivos y de sus sucesivas reelaboraciones- la existencia de plantas de difícil interpretación, que lo son porque ocultan bajo sus suelos otras realidades anteriores que darían justa explicación al desenlace final, que es lo único que conocemos.

Hasta el año 1998 la ubicación de la *Lancia* prerromana sólo se intuía a tenor de la situación de los basureros de la ciudad y de los numerosos hallazgos sueltos, constituyendo el enigma principal. Sólo una pequeña comprobación, tras la limpieza de algunos cortes de las excavaciones antiguas en el *balneum* lanciense, ha bastado para decirnos que la ciudad prerromana se encuentra solamente allí donde la ocupación posterior de época romana no la hizo desaparecer porque fue menos agresiva en la imposición de sus esquemas urbanísticos -sus cotas de nivel preestablecidas- y su arquitectura. Pero esto es sólo un ejemplo de lo poco que sabíamos y que sabemos de la ciudad.

La Arqueología es una ciencia que, como todas, desconoce más las cosas que parece conocer mejor; son habitualmente los avances en la investigación los que plantean más dudas y nos ponen en mayores y nuevas dificultades. Vistas así las cosas, el futuro de los estudios de Lancia no puede ser otro que el de encontrar y crear nuevas dificultades.